

Honrándose a sí mismo, se honra a la colectividad que se pertenece

Pasaba uno de los días del pasado año el Sargento José María Falagan Cid con dirección al Cuartel, por la calle de San Pedro, y al llegar a uno de los extremos de la ciudad pudo observar que salía fuego de una de las casas que forman un barrio en su mayoría habitado por labradores. Estos, que se encontraban en sus faenas agrícolas, no habían alrededor del siniestro más que unas cuantas mujeres, que llenas de zozobra y dando gritos corrían despavoridas de una a otra parte demandando auxilio para una anciana y dos niños que estaban en peligro, pasando en aquel preciso momento el Sargento Falagan, el que con un valor digno de todo elogio, desafiando el peligro y con gran riesgo de su vida, pudo poner a salvo a la anciana y niñas antes mencionadas, las que hubieran perecido sin su intervención. Entretanto acudieron los vecinos y el fuego pudo ser localizado, sin que se registraran desgracias personales.

Pronto se supo en el Cuartel el comportamiento del Sargento Falagan, al presentarse en el botiquín para curarse de una herida en la cabeza, sufrida por uno de los palos del siniestro. Fué felicitado en la Orden del Cuerpo por el señor Coronel y gran número de paisanos, y estos últimos tuvieron la idea de solicitar la Cruz de Beneficencia, que una vez dados los trámites precisos le fué concedida por el Gobierno.

La cruz y diploma, verdadera obra de arte, fueron adquiridos por suscripción popular. Han estado expuestos en los escaparates del señor Gavela, primero, y más tarde en la sastrería Cívico Militar, del señor López, que tiene a su frente al afamado cortador señor Arraz, hasta el día que la Comisión hizo entrega al señor Coronel, don Lino Cerdal González, para que fueran impuestas al interesado, que tuvo lugar en el patio del Cuartel el 25 de marzo, ante todos los Jefes, Oficiales, clases, asimilados y tropa del Regimiento. Nuestro digno Coronel, lamentando que por el reciente luto que atravesaba el señor Falagan no se fuera puesta la medalla en un acto más público, pronunció un pequeño discurso ensalzando y recordando los motivos por los cuales el Sargento Falagan se había hecho acreedor a la medalla que él, como Coronel, tenía la satisfacción de ponerle; exhortó a todos a que siempre que tuvieran ocasión dieran público ejemplo de valor, de humanitarios, de compañerismo, cualidades que deben adornar a toda persona, porque si así se lo dicta a cada uno su conciencia, honrándose a sí mismo se honra la colectividad a que se pertenece.